

Emporio Bon Vivant

Los sabores del mundo

VIAJES & Gourmet

OTOÑO TERMAL
POR EL MUNDO PARTE I

BRASIL

LA ALEGRÍA
DEL
MUNDIAL

CUEVAS DE MÁRMOL - PATAGONIA
UN SANTUARIO ESCONDIDO

ÁGATHA RUIZ DE LA PRADA
LANZAMIENTO: MALETAS PARA VIAJES

RECORRIENDO CAVAS DE PARÍS
POR PAZ LEVINSON

UN NUEVO CASA CRUZ

THE VINES RESORT & SPA
EL "PREMIUM" DE MENDOZA

DISTINGUIDAS RUTAS EUROPEAS

CEVICHE
PLACER QUE SEDUCE

TURISMO INTROSPECTIVO
DESTINOS INTRÍNSECOS I

SUBLIMES MACARONS

LUJO & RELAX:
CADENA LIBERTADOR - PERÚ

DISNEY CON ACENTO FRANCÉS

EDICIÓN N° 7 - OTOÑO 2014

Y MÁS: AÑELO ENTRE UVAS Y DINOSAURIOS - LAS VIRTUDES DEL MAÍZ - BELLEZA CON JUST - BODEGA VIDA Y ALMA - PREMIOS ARGENTINA WINE AWARDS

- CUANDO MAMÁ - LO PUEDE TODO

Ellas son las únicas que pueden cambiar la realidad de sus chiquitos desnutridos. En el Programa Nutrición de Hacienda Camino encuentran la contención y motivación necesaria para hacerlo.

Cuando se enteró de que a su chiquito le estaban por dar el alta porque ya había recuperado el peso, se largó a llorar: "Yo no quiero dejar de venir, me gusta aprender y compartir con las otras mamás. Éste es mi lugar".

Como la mayoría, cuando llegó al Centro lo hizo por recomendación de algún vecino, familiar o alguien que la indicó. Pensaba que le iban a proporcionar leche para su hijo, pero las especialistas le explicaron que no solo iban a entregarle la leche, sino que iban a empezar a trabajar juntas para que su niño mejorara y recuperara el peso y, si aún estuvieran a tiempo, su talla, lo que no siempre sucede cuando los casos de desnutrición son graves.

María Luisa Levinson es nutricionista en el Centro de Prevención de Desnutrición Infantil y Promoción Humana de Añatuya, está al pie del cañón para recibir a las madres nuevas y acompañarlas en el proceso, a veces corto y muchas veces largo, para que decenas de chiquitos dejen de estar mal alimentados.

Todos los tratamientos son únicos y similares al trabajo de las hormigas: lento y constante. Lo primero que hace María Luisa cuando llega una mamá nueva es entrevistarla para conocer cómo alimenta a su hijo: qué come desde que despierta hasta que se acuesta, la cantidad, los horarios, identifica cuáles platos son chatarra y

aquellos que habrá que modificar. Pero variar no es fácil. Estas familias vienen arraigadas a sus costumbres que no se modifican de un día para el otro. Paso a paso, será necesario cambiar primero el desayuno y seguir por las comidas restantes. Habrá que reforzar los escalones de abajo para luego seguir con los más altos de esta escalera nutricional.

María Luisa, ¿las mamás son conscientes del problema de sus hijos?

La mayoría cuando llegan no, con el tiempo, van aprendiendo en las charlas que se dan en los talleres de salud, al escucharme a mí o a Susana; y la conciencia de que sus chiquitos tienen un problema se va generando a medida que acompañan el tratamiento.

¿Están motivadas?

Se motivan viniendo y aprendiendo que la única forma de poder recuperar a sus pequeños está en sus manos. La motivación nace aquí. La realidad de estas mujeres es variada, muchas tienen bajos recursos pero, aún así, no saben cómo aprovecharlos. María Luisa les enseña a modificar costumbres y saber utilizar lo poco que tienen para alimentar bien a sus niños. Es que a veces cuesta lo mismo un paquete de papas fritas que algunos huevos para preparar un desayuno nutritivo. "Las mamás traen cos-

tumbres arraigadas culturalmente e influenciadas por las publicidades y todo lo que ven afuera. Muchas veces el problema no es solo la falta de dinero, sino la conducta. Todas tienen algún ingreso, plan estatal o changa, aunque sea poco". Como dice María Luisa, "la insistencia de hormiga es la mejor arma para generar un cambio en ellas".

¿Y cuando el dinero no alcanza?

Es más difícil, pero no imposible. En esos casos, evaluamos cómo poder ayudarlas, más que nada por el lado social. Encontramos una vuelta, una ayuda o la manera de que ellas busquen el dinero para darles de comer a sus hijos.

Después de lograr un cambio de hábitos, de recuperar el peso del chiquito y de haber construido las bases del hormiguero –porque lo que sigue debe ser mérito del trabajo y responsabilidad de las madres–, están listas para el alta. Ya tendrán las herramientas para salir adelante y controlarán a sus niños periódicamente para que las nutricionistas se aseguren de que el progreso no retrocede. María Luisa conoce a todas las mamás y sabe que muchas de ellas estarán felices por sus chiquitos cuando les dé el alta, pero ellas no querrán irse del lugar donde se educaron, en los talleres, hicieron amigas y aprendieron a cambiar.



¿Cómo ayudar?

Con \$5 por día, podés ayudar a recuperar a un niño en situación de desnutrición o a acompañar a una mamá en su embarazo.

Es tan caro como un alfajor.

www.haciendocamino.org.ar

info@haciendocamino.org.ar

Montevideo 955, 5ºB,
Ciudad de Buenos Aires | 4811-3802